

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

Apocalipsis 1

1. La Revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para darle a conocer a sus siervos las cosas que deben acontecer en corto tiempo, y -la- envió y -la- dió a entender por su ángel a su siervo Juan;
2. Quien deja registro de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vió.
3. Bendito el que lea y los que oigan las palabras de esta profecía, y guarden aquellas cosas que están escritas acá, porque el tiempo se acerca.
4. Juan a las siete congregaciones que están en Asia; -Que- la Gracia -llegue- a vosotros, junto con la paz, de aquel que es, que era, y que está por venir, de los siete Espíritus que están delante de su trono;
5. Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primer engendrado de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,
6. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él -sea- la gloria y el dominio por siempre jamás. Amén.
7. Mirad que viene con las nubes, y lo verá todo ojo, y -también- los que lo traspasaron, y todas las familias de la tierra se lamentarán a causa de él. Así será, Amén.
8. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin, dice el Señor, el cual es, el cual era. Y el cual está por venir, el Todopoderoso.
9. Yo Juan, quien también soy vuestro hermano, y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo.
10. Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás mío una voz fuerte, como de trompeta,
11. Diciendo, Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y Lo que veas, escríbe-lo- en un libro, y envía-lo- a las siete congregaciones las cuales están

en Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia, y a Laodicea.

12. Y me volví para ver la voz que me hablaba, Y al voltearme, ví siete candelabros de oro;

13. Y en el medio de los siete candelabros -uno- como el Hijo del hombre, vestido con una prenda que bajaba hasta los pies, y ajustada a su pecho con un ceñidor dorado.

14. Su cabeza y -sus- cabellos blancos como la lana, -y- la nieve, sus ojos como llamas de fuego,

15. Sus pies parecidos a bronce fino, como consumidos en horno, y su voz como -si fuera- el sonido de muchas aguas.

16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas, de su boca salía una espada con doble filo, y su semblante como el sol -cuando- brilla en su fuerza.

17. Y cuando lo ví, caí como muerto a sus pies. Y él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome, No temas, Yo soy el primero y el último;

18. Yo -Soy- el que vive, y estuvo muerto y mira que estoy vivo por la eternidad, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte.

19. Escribe las cosas que has visto, las cosas que son, y las cosas que serán de aquí en adelante;

20. El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro -es éste-, Las siete estrellas son los ángeles de las siete congregaciones, y los siete candelabros que viste son las siete congregaciones.

Apocalipsis 2

1. Al ángel de la congregación de Éfeso escríbele- -lo siguiente-: Estas cosas dice el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha, quien anda en medio de los siete candelabros de oro,

2. Yo conozco tus obras, tu labor, y tu paciencia, cómo no puedes soportar a los que son malos; has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has encontrado mentirosos,

3. Y has soportado -dificultades-, y tienes paciencia, laborando por amor a mi nombre, y sin desfallecer.
4. Sin embargo tengo contra tí, que has dejado tu primer amor.
5. Acuérdate por tanto en dónde caíste, y arrepíentete, -volviendo a- hacer las primeras obras, no sea que de pronto llegue a tí, y remueva tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas.
6. Pero tú tienes lo siguiente, que odias las obras de los Nicolaítas, cosa que yo también hago.
7. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: A aquel que venza -le- daré a comer del árbol de la vida, el cual está en la mitad del paraíso de Dios.
8. Y al ángel de la congregación de Esmirna escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el primero y el último, el cual estuvo muerto, y está vivo:
9. Yo conozco tus obras, y -tu- tribulación, y pobreza, (aunque eres rico) y la blasfemia de los que dicen ser Judíos, y no lo son, más bien -son- la sinagoga de Satanás.
10. No temas ninguna de aquellas cosas que vas a sufrir: mira que el diablo echará a -algunos- de vosotros a la prisión, para que podáis ser probados, y tendréis tribulación por diez días; sé fiel hasta la muerte, y una corona de vida te daré.
11. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: El que venza no será dañado por la segunda muerte.
12. Y al ángel de la congregación de Pérgamo escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice aquel que tiene la aguda espada de doble filo:
13. Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde -está- el -mismo- asiento de Satanás; y tú te aferras con firmeza a mi nombre, sin haber negado mi fe, aún en aquellos días en los que Antipas -fue- mi fiel mártir, muerto entre vosotros, en donde mora Satanás.
14. Pero tengo unas cuantas cosas en tu contra, ya que tienes allí a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien le enseñó a Balac a arrojar una piedra de tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas para los ídolos, y a cometer fornicación.

15. Así también tienes a los que sostienen la doctrina de los Nicolaítas, cosa que yo odio.
16. Arrepiéntete, o de otra forma llegaré a tí de repente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
17. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones: Al que venza le daré a comer del maná escondido, y le otorgaré una piedra blanca, y en la piedra escrito un nuevo nombre, el cual ningún hombre conoce, salvo el que -lo- recibe.
18. Y al ángel de la congregación de Tiatira escríbe-le- -lo siguiente-: estas cosas dice el Hijo de Dios, quien tiene ojos como llamas de fuego, y sus pies -son- como bronce fino:
19. Yo conozco tus obras, tu amor verdadero, servicio, fe y paciencia, también tus acciones; y las últimas -que son- más -numerosas- que las primeras.
20. No obstante lo anterior tengo unas cuantas cosas en contra tuya, y es que dejas que esa mujer Jezabel, la cual se llama a sí misma profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas para los ídolos.
21. Y le dí lugar a arrepentirse de su fornicación, y no se arrepintió.
22. Mira que la arrojaré a la cama, y a los que cometen adulterio con ella a una tribulación grande, a no ser que se arrepientan de sus hechos.
23. Y heriré de muerte a sus hijos, y todas las congregaciones sabrán que yo soy quien indaga los motivos y los corazones, y a cada uno le daré de acuerdo a sus obras.
24. Pero a vosotros os digo y al resto en Tiatira, de cuantos no tengan esta doctrina, ni hayan conocido las profundidades de Satanás, como dicen ellos, No pondré sobre vosotros ninguna otra carga.
25. Pero aferraos con firmeza a aquello que -ya- tenéis hasta que yo llegue.
26. Y al que venza, y guarde mis obras hasta el fin, a él le daré poder sobre las naciones,
27. Y las gobernará con vara de hierro, como vasijas de barro se quebrarán en pedacitos, así como -lo- recibí de mi Padre.

28. Y le daré la estrella matutina.

29. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

Apocalipsis 3

1. Y al ángel de la congregación de Sardis escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

2. Estad alerta, y fortalece las cosas que quedan, -y- que están prestas a morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de Dios.

3. Recuerda por tanto cómo recibiste y oíste, y aférrate firmemente arrepintiéndote. Si no vigilas por tanto, llegaré a tí como un ladrón, y no sabrás a qué horas vendré sobre tí.

4. Sin embargo tienes unos cuantos nombres en Sardis que no han contaminado sus prendas, y van a andar conmigo de blanco, porque son dignos.

5. Al mismo que venza, lo vestirán con atavíos blancos, y su nombre no lo borraré del libro de la vida, sino que lo confesaré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6. El que preste oído que oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

7. Y al ángel de la congregación de Filadelfia escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice aquel que es santo, que es verdadero, que tiene la llave de David, que abre y ningún hombre cierra, y que cierra y ningún hombre abre:

8. Yo conozco tus obras, mira que he colocado delante tuyo una puerta abierta, y ningún hombre la puede cerrar, pues tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Mira que haré de los de la sinagoga de Satanás, que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten, mira que haré que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10. Debido a que has guardado la palabra de mi paciencia, también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.

11. Fíjate que yo vengo de repente; agarra aquello que tienes con firmeza, para que ningún hombre atrape tu corona.
12. Al que venza -lo- haré un pilar en el templo de mi Dios, y no saldrá más, y en él escribiré el nombre de mi Dios, y de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que llega del cielo de mi Dios, y -también escribiré en él- mi nuevo nombre.
13. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.
14. Y al ángel de la congregación de los Laodiceanos escríbe-le- -lo siguiente-: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el comienzo de la creación de Dios:
15. Yo conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente; quisiera que fueras frío o caliente.
16. Por eso entonces como eres tibio, y ni frío ni caliente, de mi boca te vomitaré.
17. Debido a que dices, Soy rico, y -estoy- lleno de bienes, y no tengo necesidad de nada, sin saber que eres un desdichado, un pobre, un miserable, un ciego y un desarropado.
18. Te aconsejo que me compres oro tratado en el fuego, para poder hacerte rico, y un atavío blanco, para que te puedas vestir, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y unjas tus ojos con colirio, para que puedas ver.
19. A cuantos amo, reprendo y castigo; sé por ello cuidadoso y arrepíentete.
20. Mira que estoy de pie a la puerta, y toco, si algún hombre oye mi voz, y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo.
21. Al que venza le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como también yo vencí, y me he establecido con mi Padre en su trono.
22. El que preste oído oiga lo que el Espíritu le dice a las congregaciones.

Apocalipsis 4

1. Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí como si fuera una trompeta hablándome, dijo, Sube acá, y te daré a conocer las cosas que deben aparecer de aquí en adelante.
2. E inmediatamente me encontré en el espíritu, y, he aquí, un trono estaba establecido en el cielo, y -uno- sentado en el trono.
3. Y el que se sentaba se parecía a una piedra de jaspe y de cornalina, y -había- un arco iris alrededor del trono, -que- se veía como una esmeralda.
4. Y alrededor del trono -había- venticuatro asientos, y en los asientos ví sentados venticuatro hermanos mayores vestidos con atavíos blancos, y tenían en sus cabezas coronas de oro.
5. Y del trono procedían rayos, truenos y voces, y -había- siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6. Y delante del trono -había también- un mar de vidrio como el cristal; y alrededor del trono, -había- cuatro bestias atestadas de ojos por delante y por detrás.
7. Y la primera bestia se parecía a un león, la segunda a un ternero, la tercera tenía un rostro como de hombre, y la cuarta se parecía a un águila volando.
8. Y las cuatro bestias tenían cada una de ellas seis alas alrededor -de sus cuerpos-, y -estaban- atestadas de ojos por dentro. Y no descansan ni de día ni de noche, diciendo, Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, quien fuiste, -quien- eres, y -quien- vas a llegar.
9. Y cuando esas bestias le dan la gloria el honor y las gracias al que se sentó en el trono, quien vive por siempre jamás,
10. Los venticuatro hermano mayores se postran delante del que se sentó en el trono, adoran al que vive por siempre jamás, y arrojan sus coronas delante del trono, diciendo,
11. Tú eres digno, Oh Señor, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque has creado todas las cosas, y por tu agrado existen y fueron creadas.

Apocalipsis 5

1. Y vi en la mano derecha del que se sentó en el trono un libro escrito por dentro y en su espaldar, sellado con siete sellos.
2. Y vi a un angel fuerte proclamando en alta voz, ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar los sellos en él?
3. Y ningún hombre -ni- en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, era capaz de abrir el libro, ni de mirar en él.
4. Y lloré mucho, porque ningún hombre fué encontrado digno de abrir el libro, ni de mirar en él.
5. Y uno de los hermanos mayores me dice, No llores; mira que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para -poder- abrir el libro, y desatar los siete sellos en él.
6. Y observé, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los hermanos mayores, se irguió un cordero, como si hubiera sido muerto, teniendo siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
7. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que se sentaba en el trono.
8. Y cuando hubo tomado el libro, las cuatro bestias -y los- venticuatro hermanos mayores se postraron delante del Cordero, cada uno de ellos teniendo arpas, y copas de oro llenas de fragancias, las cuales son las oraciones de los santos.
9. Y cantaron una nueva canción, diciendo, Eres digno de tomar el libro, y de abrir los sellos en él, porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios por tu sangre de toda familia, lengua, pueblo, y nación;
10. Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y vamos a reinar en la tierra.
11. Y observé, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de las bestias y de los hermanos mayores, y el número de ellos era diez mil veces diez mil millares de millares;
12. Diciendo en voz alta, Digno es el Cordero que fue muerto de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición.

13. Y a cada criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, como a las que están en el mar, y a todas las que están en ellos, les oí decir, La bendición, el honor, la gloria, y el poder, -son- para el que se sienta en el trono y para el Cordero por siempre jamás.

14. Y las cuatro bestias dijeron, Amén. Y los venticuatro hermanos mayores se postraron y adoraron al que vive por siempre jamás.

Apocalipsis 6

1. Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como si fuera el ruido de -un- trueno, a una de las cuatro bestias decir, Ven a ver.

2. Y vi, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él tenía un arco, y una corona le fue dada, y salió conquistando, a conquistar.

3. Y cuando hubo abierto el segundo sello, oí a la segunda bestia decir, Ven a ver.

4. Y salió otro caballo rojo, a quien le fue dado -poder- para quitar la paz de la tierra, y para poderse matar los unos a los otros, y le fue dada una gran espada.

5. Y cuando hubo abierto el tercer sello, oí a la tercera bestia decir, Ven a ver. Y observé, y he aquí un caballo negro, y el que se sentaba en él tenía un par de balanzas en su mano.

6. Y oí a una voz en medio de las cuatro bestias decir, Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de centeno por un denario, y no dañes el aceite ni el vino.

7. Y cuando hubo abierto el cuarto sello, oí a la voz de la cuarta bestia decir, Ven a ver.

8. Y miré, y he aquí un caballo -amarillo- pálido, y el nombre del que se sentaba en él era La Muerte, y el Infierno proseguía detrás de él. Y a ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para que mataran con espada, con hambre, con -cosas- mortíferas, y con las bestias de la tierra.

9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar a las almas de los que fueron muertos por -causa- de la palabra de Dios, y del testimonio que dieron,
10. Y clamaban a viva voz, diciendo, ¿Hasta cuándo más, Oh Señor, santo y verdadero, dejas de juzgar y de vengar nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?
11. Y a cada uno de ellos les fueron dadas túnicas blancas, y se les dijo, que aún debían esperar un rato, hasta que también -el número de- sus siervos compañeros y hermanos que debían ser muertos tal como ellos, pudiera completarse.
12. Y cuando hubo abierto el sexto sello miré, y he aquí que ocurrió un gran terremoto, y el sol se puso negro así como cilicio de pelo -de cabra-, y la luna se volvió así como sangre;
13. Y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, así como un higuera lanza sus higos prematuros, cuando es sacudida por un fuerte viento.
14. Y el cielo se retiró como un rollo que a una se enrolla, y todas -las- montañas y -las- islas fueron movidas de sus sitios.
15. Y los reyes de la tierra, los hombres importantes, los hombres ricos, los capitanes principales, los hombres fuertes, todos los esclavos y todos los hombres libres, se escondieron en las madrigueras y en las rocas de las montañas,
16. Y les dijeron a las montañas y a las rocas, Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero,
17. Porque el gran día de su ira está por venir, ¿Y quién será capaz de sostenerse?

Apocalipsis 7

1. Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles parados en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo a los cuatro vientos de la tierra, para que no soplaran sobre ella, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno.

2. Y vi a otro ángel ascendiendo del oriente, portando el sello del Dios vivo, y gritó a viva voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado hacerle daño a la tierra y al mar,
3. Diciendo, No le hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.
4. Y oí el número de los que fueron sellados, -y habían- ciento cuarenta -y- cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5. De la tribu de Judá -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Rubén -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Gad -fueron- sellados doce mil.
6. De la tribu de Aser -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Neftalí -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Manasés -fueron- sellados doce mil.
7. De la tribu de Simeón -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Leví -fueron- sellados doce mil. De la tribu de Isacar -fueron- sellados doce mil.
8. De la tribu de Zabulón -fueron- sellados doce mil. De la tribu de José -fueron- sellados doce mil. -Y- de la tribu de Benjamín -fueron- sellados doce mil.
9. Después de esto observé, y, he aquí, una gran multitud, la cual ningún hombre podía contar, de todas las naciones, y familias, y pueblos, y lenguas, parados delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y -con- palmas en sus manos,
10. Y gritaron a toda voz, diciendo, La salvación -le pertenece- a nuestro Dios que se sienta en el trono, y al Cordero.
11. Y todos los ángeles se pararon alrededor del trono, -de- los hermanos mayores, y -de- las cuatro bestias, y se postraron ante el trono sobre sus rostros, y adoraron Dios,
12. Diciendo, Amén; La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la grandeza -son- para nuestro Dios por siempre jamás. Amén.
13. Y uno de los hermanos mayores respondió, diciéndome, ¿Quiénes son estos ataviados con túnicas blancas? ¿Y de dónde vinieron?

14. Y le dije, Señor, tú sabes. Y él me dijo, Estos son los que salieron de -la- gran tribulación, que han lavado sus túnicas, y las han vuelto blancas en la sangre del Cordero.

15. Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono morará entre ellos .

16. No van a padecer -ya- más hambre ni sed, ni el sol ni calor alguno se posarán en ellos.

17. Pues el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los conducirá a fuentes vivas de aguas, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Apocalipsis 8

1. Y cuando hubo abierto el séptimo sello, ocurrió silencio en el cielo por espacio de una media hora.

2. Y vi a los siete ángeles que se pararon delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3. Y otro ángel llegó y se paró ante el altar, portando un incensario de oro, y le fue dado mucho incienso, que podía ofrecer con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.

5. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar, y -lo- arrojó hasta la tierra, y hubo voces, truenos, rayos, y un terremoto.

6. Y los siete ángeles que portaban las siete trompetas se prepararon para tocar-las-.

7. El primer ángel tocó, y -le- siguió granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados a la tierra, y fue quemada la tercera parte de los árboles.

8. Y el segundo ángel tocó, y como una gran montaña ardiendo con fuego fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar se volvió sangre;

9. Y la tercera parte de las criaturas que estaban con vida en el mar, murió, y la tercera parte de las naves fue destruida.

10. Y el tercer ángel tocó, y una gran estrella del cielo se descolgó, ardiendo como si fuera una lámpara, y cayendo sobre la tercera parte de los ríos, y de las fuentes de las aguas,

11. Y el nombre de la estrella es llamado Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se volvieron ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas que se volvieron amargas.

12. Y el cuarto ángel tocó, y la tercera parte del sol fue castigada, junto con la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, tanto así que la tercera parte de ellos fue oscurecida, y el día dejó de brillar una tercera parte de él, y de igual manera la noche.

13. Y observé, y oí a un ángel volando en medio del cielo, diciendo a viva voz, Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra por los otros toques de trompeta de los tres ángeles que están aún por sonar!

Apocalipsis 9

1. Y el quinto ángel tocó, y vi caer a una estrella del cielo a la tierra, y a él le fue dada la llave del abismo sin fondo.

2. Y él abrió el abismo sin fondo, y se levantó humo del abismo, como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del abismo.

3. Y del humo salieron langostas hacia la tierra, y a ellas se les dió poder, como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4. Y se les mandó que no debían hacerle daño a la hierba de la tierra, ni a cosa verde o a árbol alguno, sino sólo a aquellos hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes.

5. Y a ellos se les dió -orden- de que no debían matarlos, sino que debían ser atormentados por cinco meses, y su tormento -era- como el tormento de un escorpión cuando aflige al hombre.

6. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la encontrarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7. Y las langostas tenían forma de caballos preparados para la batalla, sobre sus cabezas -había- como coronas doradas, y sus rostros -eran- como rostros de hombre.
8. Tenían cabello como el de las mujeres, y sus dientes eran como -los- de un león.
9. Tenían corazas, como si fueran de hierro, y el sonido de sus alas -era- como el sonido de carruajes de muchos caballos corriendo hacia la batalla.
10. Tenían colas como de escorpiones, y habían aguijones en sus colas, con poder de hacerle daño a los hombres durante cinco meses.
11. Y tenían un rey sobre ellas, al ángel del abismo sin fondo, cuyo nombre en lengua Hebrea -es- Abadón, pero en lengua Griega él se llama Apolión.
12. Pasó un ay; -y- mirad que vienen después dos ays más.
13. Y el sexto ángel tocó, y oí una voz -que salía- desde los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,
14. Diciéndole- al sexto ángel que portaba la trompeta, Libera los cuatro ángeles que están apresados en el gran río Éufrates.
15. Y los cuatro ángeles fueron liberados, los cuales estaban preparados para matar a la tercera parte de los hombres a cierta hora de cierto día, de cierto mes, y de cierto año.
16. Y el número del ejército de los jinetes -era- de doscientos mil millares, y yo oí el número de ellos.
17. Y así fue como vi a los caballos en la visión, y a los que se sentaban en ellos: tenían corazas de fuego, de jacinto y azufre, las cabezas de los caballos -eran- como cabezas de leones, y de sus bocas brotaban fuego, humo y azufre.
18. Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, por el humo, y por el azufre que brotaba de sus bocas.
19. Pues su poder está en la boca, y en la cola, ya que sus colas -eran- como serpientes, que tenían cabezas, y con ellas hacen daño.
20. Y el resto de los hombres que no murieron por estas plagas todavía no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no ir a adorar a diablos, a ídolos

de oro, de plata, de bronce, piedra, y madera, que no pueden ver, ni oír ni andar,

21. Ni Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus brujerías, ni de sus fornicaciones, ni de sus robos.

Apocalipsis 10

1. Y ví a otro ángel poderoso bajar del cielo, vestido de una nube, y -había- un arco iris sobre su cabeza, su rostro -era- como si fuese el sol, y sus pies como pilares de fuego,

2. Tenía en su mano un librito abierto, fijó su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra,

3. Y clamó a toda voz, como -cuando- un león ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos publicaron sus voces.

4. Y cuando los siete truenos hubieron publicado sus voces, -y- yo estaba a punto de escribir, oí una voz del cielo diciéndome, Sella aquellas cosas que los siete truenos publicaron, y no las escribas.

5. Y el ángel que vi pararse sobre el mar y la tierra levantó su mano al cielo,

6. Y juró por el que vive para siempre jamás, el cual creó el cielo, y las cosas que en él hay, la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que no irá a haber más tiempo,

7. Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar, el misterio de Dios ha de finalizar, tal como lo ha declarado a sus siervos los profetas.

8. Y la voz que oí del cielo de nuevo me habló, y dijo, Ve -y- toma el librito abierto que está en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

9. Y fui hasta donde el ángel, y le dije, Dame el librito. Y me dijo, Tóma-lo-, y cómetelo, y amargará tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10. Tomé entonces el librito de la mano del ángel, y me lo comí, y fue dulce en mi boca como la miel, luego tan pronto lo hube comido, mi vientre se encontró amargo.

11. Y él me dijo, Debes profetizar de nuevo ante muchas gentes, naciones, lenguas, y reyes.

Apocalipsis 11

1. Y me fue dada una caña con semejanza de vara, y el ángel de pie, dijo, Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

2. Pero el patio que está fuera del templo déja-lo-, y no lo midas, pues está dado a los Gentiles, y pisotearán -y- humillarán la ciudad santa cuarenta -y- dos meses.

3. Y -le- daré -poder- a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días vestidos de cilicio.

4. Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra.

5. Y si algún hombre desea hacerles año, procede fuego de sus bocas, y devora a sus enemigos, y si algún hombre desea hacerles daño, debe morir de esta misma manera.

6. Estos tienen poder para cerrar el cielo, de forma que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para volverlas en sangre, y para herir la tierra con cualquier plaga, tan frecuentemente como quieran.

7. Y cuando hayan finalizado su testimonio, la bestia que asciende del abismo sin fondo hará guerra contra ellos, los vencerá, y los matará.

8. Y sus cuerpos muertos -yacerán- en la calle de la gran ciudad, la que llaman espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

9. Y los de las gentes, familias, lenguas y naciones verán sus cuerpos muertos por tres días y medio, y no dejarán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10. Y los que moran sobre la tierra se regocijarán sobre ellos, y celebrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros, porque estos dos profetas atormentaban a los que moraban en la tierra.

11. Y después de tres días y medio el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y ellos se pusieron de pie, y cayó un gran temor sobre los que los vieron a ellos.
12. Y oyeron una potente voz del cielo diciéndoles, Venid acá. Y ascendieron al cielo en una nube, mientras sus enemigos los observaban.
13. Y a la misma hora hubo un gran terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad, siete mil hombres fueron muertos por el terremoto, y el remanente se atemorizó y le dió la gloria al Dios del cielo.
14. Pasó el segundo ay, -y- mirad que el tercer ay viene de repente.
15. Y el séptimo ángel tocó -la trompeta- y hubo grandes voces en el cielo diciendo, Los reinos de este mundo se han convertido en -los reinos- de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por siempre jamás.
16. Y los venticuatro hermanos mayores, que estaban en sus asientos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,
17. Diciendo, Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, que eres, -que- fuiste, y -que- vas a venir, porque has tomado gran poder, y has reinado.
18. Las naciones se airaron, y tu ira ha llegado, junto con el tiempo para que los muertos puedan ser juzgados, y puedas recompensar a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, grandes y pequeños, y puedas destruir a quienes destruyen la tierra.
19. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vió en su templo el arca de su testamento, y hubo rayos, voces, truenos, un terremoto, y granizo gigante.

Apocalipsis 12

1. Y una gran maravilla apareció en el cielo, una mujer vestida con el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas,
2. Y estando preñada gritaba, en labor de parto, y con dolores de alumbramiento.
3. Y otra maravilla apareció en el cielo, y he aquí un gran dragón, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas.

4. Y su cola extrajo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra, y el dragón se paró delante de la mujer que estaba a punto de alumbrar, para devorar a su hijo tan pronto como naciera.
5. Y dió a luz a un niño varón, el cual estaba para regir a todas las naciones con vara de hierro, y su hijo fué arrebatado hasta Dios, -hasta- su trono.
6. Y la mujer huyó hasta el yermo, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la puedan alimentar por mil doscientos sesenta días.
7. Y hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón, y el dragón combatía con sus ángeles,
8. Y no predominaron, ni se halló ya más lugar en el cielo para ellos.
9. Y el gran dragón fue expulsado, aquella vieja serpiente, llamada el Diablo, también Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue lanzado hasta la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él.
10. Y oí una voz fuerte en el cielo diciendo, Ya llegó la salvación, la fuerza, el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos está derribado, quien día y noche ante Dios los acusaba.
11. Y ellos lo vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte.
12. Por eso regocijaos, cielos, y vosotros los que morais en ellos. ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! Pues el diablo ha bajado hasta vosotros, con una gran ira, porque sabe que le queda muy poquito tiempo.
13. Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que -había- dado a luz al -niño- varón.
14. Y dos alas de una gran águila le fueron dadas a la mujer, para poder volar de la faz de la serpiente hasta el yermo, a su lugar, donde es nutrida por un tiempo, tiempos, y medio tiempo.
15. Y la serpiente expulsó de su boca como una inundación de aguas tras la mujer, para que ella fuera arrastrada por la inundación.
16. Y la tierra auxilió a la mujer, -pues- abrió su boca y se tragó la inundación que el dragón -había- expulsado de su boca.

17. Y el dragón se airó con la mujer, y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 13

1. Y me paré en la arena del mar, y vi a una bestia levantarse del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas el nombre de la blasfemia.

2. Y la bestia que vi era parecida a un leopardo, sus pies eran como de oso, y su boca como la de un león, y el dragón le otorgó su poder, y su silla, y una gran autoridad.

3. Y vi una de sus cabezas como si fuera herida hasta la muerte, y su herida mortífera fue sanada, y todo el mundo se maravilló -y siguió- tras la bestia.

4. Y ellos adoraron al dragón que le dio el poder a la bestia, también adoraron a la bestia, diciendo, ¿Quién como la bestia? ¿quién es capaz de hacer guerra contra él?

5. Y le fue otorgada una boca que hablaba ideas grandes y blasfemias, y le fue dado poder para continuar por cuarenta -y- dos meses.

6. Y abría su boca con blasfemias contra Dios, blasfemando contra su nombre, contra su tabernáculo, y contra los que moran en el cielo.

7. Y le fue otorgado hacer guerra contra los santos, y vencerles, también se le otorgó poder sobre todas las familias, las lenguas y las naciones.

8. Y todos los que moran en la tierra lo adorarán, -aquellos- cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero ejecutado desde la fundación del mundo.

9. Si algún hombre presta oído, que escuche.

10. El que conduce a cautiverio, entrará en cautiverio, el que a espada mata a espada debe morir. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11. Y observé otra bestia que salía de la tierra, y tenía dos cuernos como un cordero, y hablaba como un dragón.

12. Y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de este, y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortífera fue sanada.

13. Y realiza grandes maravillas, tanto así que hace bajar fuego del cielo sobre la tierra ante la vista de los hombres,

14. Y engaña a los que moran en la tierra con esos milagros que tiene poder de realizar a la vista de la bestia, diciéndole a los que moran en la tierra, que deben hacerle una imagen a la bestia, que tuvo la herida de espada y vivió.

15. Y él tenía el poder para darle vida a la imagen de la bestia, para que esta pudiera tanto hablar, como hacer que cuantos no quisieran adorarla tuvieran que ser muertos.

16. Y él hace que todos, tanto grandes como pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en su mano derecha, o en su frente,

17. Y que ningún hombre pudiera comprar o vender, salvo el que tuviera la marca, el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduría. Que el que tenga entendimiento cuente el número de la bestia, ya que es el número de un hombre, y su número -es- Seiscientos sesenta -y- seis.

Apocalipsis 14

1. Y miré, y, observé a un Cordero parado en el monte de Sión, y con él ciento cuarenta -y- cuatro mil, que tenían el nombre del Padre del Cordero escrito en la frente de ellos.

2. Y oí un sonido en el cielo, como de muchas aguas, y como de un trueno fuerte, y oí -también- el sonido de arpistas tocando sus arpas,

3. Y cantaban como si fuera una canción nueva delante del trono, y delante de las cuatro bestias, y de los hermanos mayores, y ningún hombre podía aprender aquella canción sino los ciento cuarenta -y- cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra.

4. Estos son los que no se deshonraron con mujeres, pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero donde sea que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, -siendo- los primeros frutos para Dios y para el Cordero.
5. Y en sus bocas no se encontró engaño, porque aparecen sin falta delante del trono de Dios.
6. Y vi volar a otro ángel en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicar-lo- a los que moran en la tierra, y a toda nación, familia, lengua y pueblo.
7. Diciendo a gran voz, Temed a Dios, y dadle la gloria, pues ha llegado la hora de su juicio, y adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.
8. Y le siguió otro ángel, que decía, Ha caído Babilonia, ha caído, aquella gran ciudad, por -haber- hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.
9. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz, Si algún hombre adora a la bestia y a su imagen, y recibe -su- marca en la frente, o en la mano,
10. Él mismo beberá del vino de la ira de Dios, el cual se derrama puro en la copa de su indignación, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles, y del Cordero,
11. Y el humo de su tormento asciende por siempre jamás, y no tienen descanso -ni de- día ni de noche, quienes adoren a la bestia y a su imagen, ni quienquiera que reciba la marca de su nombre.
12. Aquí está la paciencia de los santos, y aquellos que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.
13. Y oí del cielo una voz que me decía, Escribe, Benditos de aquí en adelante los que mueran en el Señor, Sí, dice el Espíritu, para que así puedan descansar de sus labores, también sus obras le siguen.
14. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube -estaba- sentado -uno- parecido al Hijo del hombre, portando en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15. Y otro ángel salió del templo, gritando a toda voz al que estaba sentado en la nube, Mete la hoz y siega, porque ha llegado la hora de que siegues, ya que la cosecha de la tierra está madura.
16. Y el que -estaba- sentado en la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.
17. Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, portando también una hoz afilada.
18. Y otro ángel que tenía poder sobre el fuego salió del altar, y le gritó con gran voz a quien tenía la hoz afilada, diciéndole-, Mete tu hoz afilada, y reúne los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están completamente maduras.
19. Y el ángel metió su hoz en la tierra, reunió la vid, y -la- lanzó al gran lagar de la ira de Dios.
20. Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar, aún hasta los frenos de los caballos, en un radio de mil seicientos estadios.

Apocalipsis 15

1. Y vi otra señal grande y maravillosa en el cielo, a siete ángeles portando las últimas siete plagas, pues en ellas se completa la ira de Dios.
2. Y vi como si fuera un mar de cristal aleado con fuego, y a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, sobre su marca, -y- sobre el número de su nombre, parados en el mar de cristal, con las arpas de Dios.
3. Y cantan la canción de Moisés el siervo de Dios, y la canción del Cordero, que dice, Grande y maravillosas -son- tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y ciertos -son- tus caminos, -Oh- tú Rey de los santos.
4. ¿Quién no te va a temer, Oh Señor, y a glorificar tu nombre? Pues -tú- sólo eres santo; ya que todas las naciones vendrán ante tí y adorarán, porque tus juicios se han hecho conocer.
5. Y después de eso miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo estaba abierto,

6. Y los siete ángeles salieron del templo, portando las siete plagas, vestidos de lino blanquísimo, y sus pechos ceñidos con cintos de oro.

7. Y una de las cuatro bestias le dió a los siete ángeles siete frascos de oro llenos de la ira de Dios, quien vive para siempre jamás.

8. Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios, y de su poder, y ningún hombre fue capaz de entrar en el templo, -sino- hasta que las siete plagas de los siete ángeles se cumplieran.

Apocalipsis 16

1. Y oí una fuerte voz salir del templo que le decía a los siete ángeles, Tomad vuestro rumbo, y derramad los frascos de la ira de Dios sobre la tierra.

2. Y el primero salió, y derramó su frasco sobre la tierra, y cayó una llaga fétida y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y -sobre- los que adoraban su imagen.

3. Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió como en la sangre de un muerto, y murió toda alma viva -que se encontraba- en el mar.

4. Y el tercer ángel derramó su frasco sobre los ríos y fuentes de las aguas, y estos se convirtieron en sangre.

5. Y -le- oí decir al ángel de las aguas, Eres justo, Oh Señor, quien eres, fuiste, y serás, por haber juzgado así.

6. Ya que ellos derramaron la sangre de los santos y -de los- profetas, y tú sangre les diste a beber, pues se lo merecen.

7. Y oí a otro decir desde el altar, Que así sea, Señor Dios Todopoderoso, ciertos y justos -son- tus juicios.

8. Y el cuarto ángel derramó su frasco sobre el sol, y a este se le dió poder para chamuscar a los hombres con -su- fuego.

9. Y los hombres fueron abrasados por un gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, quien tenía el poder sobre esas plagas, y no se arrepintieron para darle la gloria a él.

10. Y el quinto ángel derramó su frasco sobre el trono de la bestia, y su reino se llenó de oscuridad, y mordieron sus lenguas del dolor,
11. Y blasfemaron al Dios de los cielos a causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.
12. Y el sexto ángel derramó su frasco sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó, para poderle preparar el camino a los reyes del oriente.
13. Y vi a tres espíritus inmundos semejantes a las ranas -salir- de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta.
14. Pues son los espíritus de diablos, obradores de milagros, -que- van hasta los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
15. Mirad que como ladrón yo llego. Bendito el que vigile, y mantenga sus vestiduras, no sea que -se encuentre- andando desnudo, y vean su vergüenza.
16. Y los reunió -y- los juntó en un lugar llamado en Hebreo Armagedón.
17. Y el séptimo ángel derramó su frasco en el aire, y del templo del cielo salió una fuerte voz desde el trono, que decía, Ya está.
18. Y hubo sonidos, rayos y truenos, y ocurrió un gran terremoto, tal cual no había habido desde que los hombres existieron en la tierra, un terremoto muy fuerte -y- poderoso.
19. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y la Gran Babilonia vino a la remembranza delante de Dios, para darle la copa del vino de la fiereza de su ira.
20. Y se desaparecieron todas las islas, y no se encontró montaña -alguna-.
21. Y del cielo cayó sobre los hombres un granizo gigante, -cada piedra- pesando alrededor de un talento, y los hombres blasfemaron a Dios a causa de la plaga del granizo, porque esta fué exageradamente intensa.

Apocalipsis 17

1. Y llegó uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos, y habló y me dijo, Ven aquí; te daré a conocer el juicio a la gran ramera que se sienta sobre muchas aguas,
2. Con quien los reyes de la tierra han fornicado, y los habitantes de ella se han embriagado con el vino de su fornicación.
3. Entonces me llevó lejos en el espíritu hasta donde el yermo, y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, atestada de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4. Y la mujer estaba ataviada de color púrpura y escarlata, y arreglada con oro, perlas y piedras preciosas, -y- tenía una copa de oro en su mano, rebosante de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación,
5. Y en su frente -estaba- escrito un nombre, EL MISTERIO DE BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6. Y vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesús, y al verla me sorprendí e impresioné grandemente.
7. Y el ángel me dijo, ¿Por qué te sorprendes? Te contaré del misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos.
8. La bestia que viste fue, no es, ascenderá del abismo sin fondo, y va a la perdición, y los que moran en la tierra se maravillarán, -aquellos- cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, cuando contemplen a la bestia que fue, -que- no es, y sin embargo es.
9. Y aquí -se verá- la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales se sienta la mujer.
10. Y hay siete reyes, cinco han caído, uno es, -y- el otro aún no ha llegado, y cuando llegue, debe continuar -ahí- por un corto espacio -de tiempo-.
11. Y la bestia que era, y no es, aún es la octava, y es de las siete, y va a la perdición.
12. Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero que recibirán poder como reyes -por- una hora con la bestia.

13. Estos harán la guerra con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de -los- señores, y Rey de -los- reyes, y los que están con él -son- llamados, escogidos, y fieles.

14. Y el me dijo, Las aguas que viste, donde la ramera se sienta, son gentes, multitudes, naciones y lenguas.

16. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos odiarán a la ramera, la asolarán, la desnudarán, comerán su carne, y con fuego la quemarán.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones el cumplir la voluntad de él, y el ponerse de acuerdo para entregarle su reino a la bestia, hasta que la palabras de Dios se cumplan.

18. Y la mujer que viste es esa gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra.

Apocalipsis 18

1. Y después de estas cosas vi a otro ángel bajar del cielo, tenía gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2. Y gritó con poder -y- con una voz muy fuerte diciendo, Babilonia la grande ha caído, ha caído, y se ha vuelto habitación de diablos, escondite de todo espíritu sucio, y jaula de toda ave impura y odiosa.

3. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, los comerciantes de la tierra se han vuelto ricos por la abundancia de sus manjares.

4. Y del cielo oí otra voz, que decía, Sal de ella pueblo mío, para que no te hagas partícipe de sus pecados, ni recibas sus plagas.

5. Porque sus pecados han alcanzado el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

6. Pagadle así como os pagó, y duplicadle, duplicadle de acuerdo a sus obras; la copa que ha llenado llenádsela el doble.

7. De la manera como se ha glorificado y ha vivido deliciosamente, otorgadle igual tormento y dolor, pues dice en su corazón, Estoy sentada como una reina, no soy viuda, y no voy a ver dolor.

8. Por eso sus plagas vendrán en un día, muerte, lamentos, y hambruna; y será totalmente consumida por el fuego, pues fuerte -es- el Señor Dios quien la juzga.

9. Y los reyes de la tierra, que han fornicado y vivido deliciosamente con ella, la llorarán y la lamentarán, al ver el humo de sus llamas,

10. Permaneciendo lejos por temor a su tormento, diciendo, ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, la magnífica ciudad! Porque en una hora llegó tu juicio.

11. Y los comerciantes de la tierra llorarán y lamentarán por ella, pues ningún hombre ya más compra sus mercancías,

12. Mercancías de oro y plata, -de- piedras preciosas, y de perlas, -de- lino fino, de -color- púrpura, de seda, de -color- escarlata, y -de- toda madera fragante, toda clase de vasijas de marfil, toda clase de vasijas de madera finísima, de bronce, -de- hierro, y -de- mármol,

13. Canela, y perfumes, ungüentos, incienso, vino, aceite, harina fina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carrozas, esclavos, y almas de hombres.

14. Y los frutos que tu alma ambicionaba se han apartado de tí, todas las cosas ricas y delicadas se te han alejado, y de ningún modo las volverás a hallar.

15. Los comerciantes de estas cosas, que por ella se hicieron ricos, permanecerán lejos por temor a su tormento, llorando y lamentando,

16. Y diciendo, ¡Ay, ay, aquella magnífica ciudad, que estaba vestida de lino fino, de -color- púrpura y escarlata, y -se- arreglaba con oro, piedras preciosas y perlas!

17. Porque en una hora tan magníficas riquezas desaparecieron. Y todo capitán de navío, y toda compañía de barcos, -de- navegantes, y de cuantos comercian por mar, permanecían de lejos,

18. Y gritaban al ver el humo de sus llamas, diciendo, ¡Qué -otra hay- como esta gran ciudad!

19. Y -se- echaban polvo sobre sus cabezas, llorando, sollozando, lamentando, y diciendo, ¡Ayy, ayy de la magnífica ciudad, donde se hicieron ricos todos los que tenían naves en el mar con sus altos precios! Pues en una hora la asolaron.

20. Regocíjate sobre ella, -tú- cielo, y -vosotros- santos apóstoles y profetas, pues -por- vosotros Dios se ha vengado de ella.

21. Y un poderoso ángel tomó una piedra parecida a una grande de molino, y -la- lanzó al mar, diciendo, Con igual violencia será arrojada Babilonia esa gran ciudad, y de ningún modo se hallará más.

22. Y el sonido de los arpistas, -de- los músicos, de los flautistas, y -de- los trompetistas, de ningún modo se va a oír más en tí ; tampoco ningún artesano de oficio alguno se hallará más en tí, y el sonido de la piedra de molino de ningún modo se oirá más en tí.

23. Y la luz de la vela de ninguna manera brillará más en tí, ni la voz del novio o de la novia se volverá a oír más en tí, porque tus comerciantes fueron los hombres importantes de la tierra, ya que por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24. Y en ella se halló la sangre de los profetas, de los santos, y de todos los que fueron muertos en la tierra.

Apocalipsis 19

1. Y después de estas cosas oí potentes voces de muchas gentes en el cielo, diciendo, Aleluya, la Salvación, la gloria, el honor y el poder -son- para el Señor nuestro Dios,

2. Porque sus juicios -son- veraces y justos, ya que ha juzgado a la gran ramera, que corrompió a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de manos de ella.

3. Y volvieron a decir, Aleluya. Y el humo de ella se levanta por siempre jamás.

4. Y los venticuatro hermanos mayores junto con las cuatro bestias se postraron y adoraron a Dios que se sentaba en el trono, diciendo, Amén; Aleluya.

5. Y salió una voz del trono que decía, alabad a nuestro Dios, todos vosotros sus siervos, y vosotros los que lo teméis, tanto grandes como pequeños.

6. Y oí como si fueran las voces de una gran multitud, como el sonido de muchas aguas, y como el sonido de potentes truenos, que decían, Aleluya, porque el Señor Dios Omnipotente reina.
7. Alegrémonos, regocijémonos, y démosle la gloria a él, porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y su esposa se ha alistado.
8. Y a ella se le ha otorgado poder ataviarse con lino fino, puro y blanco, ya que el lino fino es la justicia de los santos.
9. Y me dijo, Escribe, Benditos -son- los que son llamados a la cena de la boda del Cordero. Y me dijo, Estos son dichos veraces de Dios.
10. Y caí a sus pies para adorarlo. Y me dijo, Mira, no; yo soy -un- siervo compañero tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de -la- profecía.
11. Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que se sentaba en él -se- llamaba Fiel y Veraz, y con justicia juzga y hace guerra.
12. Sus ojos -eran- como llamas de fuego, y en su cabeza -había- muchas coronas, y tenía un nombre escrito, que ningún hombre sabía, sino sólo él.
13. Y -estaba- ataviado con una vestidura sumergida en sangre, y él tiene por nombre La Palabra de Dios.
14. Y los ejércitos -que estaban- en el cielo lo seguían -cabagando- en caballos blancos, -y- vestidos de lino fino, puro y blanco.
15. Y de su boca sale una espada filuda, con la que puede herir a las naciones, y las gobernará con una vara de hierro; él pisotea el lagar de la fiereza y de la ira del Dios Todopoderoso.
16. Y sobre -su- vestidura y sobre su muslo tiene escrito el nombre, EL REY DE -LOS- REYES, Y EL SEÑOR DE -LOS- SEÑORES.
17. Y vi a un ángel parado en el sol, que clamó a viva voz, diciéndole a todas las aves que vuelan en medio del cielo, Venid, reuníos y juntaos para la cena del gran Dios,
18. Para que podáis comer carne de rey, de capitán, y de hombre importante, carne de caballo, y del que se sienta en él, y de toda -clase de hombre, tanto- libre como esclavo, tanto pequeño como grande.

19. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos aunados y juntos para hacer guerra contra el que se sentaba en el caballo, y contra su ejército.

20. Y la bestia fue atrapada, y con él el falso profeta que obraba milagros delante de él, con los que había engañado a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraron a su imagen. Ambos fueron arrojados -y- metidos vivos en un lago de fuego que arde con azufre.

21. Y los que quedaban fueron muertos por la espada del que se sentaba en el caballo, la cual procedía de su boca, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Apocalipsis 20

1. Y vi bajar a un ángel del cielo, teniendo la llave del abismo sin fondo y una gran cadena en su mano.

2. Y echó mano del dragón, -de- esa vieja serpiente, la cual es el Diablo, y Satanás, y lo ató -por- mil años,

3. Y lo arrojó al abismo sin fondo, lo encerró, y colocó un sello sobre él, para que no fuera a engañar más a las naciones, hasta que se hubieran de cumplir los mil años, y después de eso debe soltarse por una corta temporada.

4. Y vi tronos, y -a- los que se sentaron en ellos, y les fue otorgado -el- juicio, y -vi- a las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido -la- marca en sus frentes, o en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo -por- mil años.

5. Pero el resto de los muertos no vivieron otra vez hasta que se terminaron los mil años. Esta -es- la primera resurrección.

6. Bendito y santo el que haga parte de la primera resurrección. Sobre estos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

7. Y cuando hayan expirado los mil años, Satanás será suelto de su prisión,

8. Y saldrá a engañar a las naciones que se encuentran en las cuatro regiones de la tierra, a Gog y a Magog, hasta reunirlos para la batalla, el número de aquellos -es- como la arena del mar.
9. Y subieron cubriendo la anchura de la tierra, rodeando completamente el campamento de los santos, y la ciudad amada, y fuego bajó de Dios -y- del cielo, y los devoró.
10. Y el diablo que los engañaba fue arrojado en el lago de fuego con azufre, en donde la bestia y el falso profeta -están-, y serán atormentados de día y de noche por siempre jamás.
11. Y vi un magnífico trono blanco, y al que se sentaba en él, de cuyo rostro la tierra y el cielo salieron huyendo, sin encontrárseles lugar alguno.
12. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, puestos en pie delante de Dios, y fueron abiertos los libros; además otro libro fue abierto, el cual es -el libro- de la vida, y los muertos fueron juzgados por esas cosas que estaban escritas en los libros, de acuerdo con sus obras.
13. Y el mar rindió los muertos que estaban en él, la muerte y el infierno liberaron los muertos que estaban en ellos, y cada hombre fue juzgado de acuerdo con sus obras.
14. Y la muerte y el infierno fueron arrojados en el lago de fuego, que es la segunda muerte.
15. Y quienquiera que no se encontrara inscrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego.

Apocalipsis 21

1. Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y no había más mar.
2. Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajando de parte de Dios del cielo, preparada como una novia adornada para su esposo.
3. Y oí a una potente voz del cielo decir, Mirad el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, -y será- su Dios.

4. Y Dios limpiará toda lágrima de sus ojos, y no habrá más muerte ni pena, ni llanto, ni habrá ya más dolor, porque las anteriores cosas pasaron.
5. Y el que se sentaba en el trono dijo, Mirad que yo hago todas las cosas nuevas. Y me dijo, Escribe, pues estas palabras son veraces y fieles.
6. Y me dijo, Está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin. Al que tenga sed, gratuitamente le daré de la fuente del agua de vida.
7. El que venza heredará todas las cosas, yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8. Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los proxenetas, los hechiceros, los idólatras, y todo mentiroso tendrán su parte en el lago de fuego que arde con fuego y azufre, el cual es la segunda muerte.
9. Y hasta mí vino uno de los siete ángeles que tenían los siete frascos rebosantes de las siete plagas, y habló diciéndome, Ven hasta acá, te voy a mostrar a la novia, -a- la mujer del Cordero.
10. Y me llevó lejos en el espíritu hasta una montaña excelsa y magnífica, y me dió a conocer la ciudad admirable, la santa Jerusalén descendiendo del cielo de parte de Dios,
11. Teniendo la gloria de Dios, y su luz -era- como la de la piedra más preciosa, sí, como la de una piedra de jaspe, clara como el cristal,
12. Y tenía un muro excelso y magnífico, -y- doce portones, en los portones doce ángeles, y nombres escritos allí, los cuales son -los- de las doce tribus de los hijos de Israel:
13. Por el oriente tres portones, por el norte tres, por el sur tres, y por el occidente tres portones.
14. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos -escritos- los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15. Y el que hablaba conmigo portaba una vara de oro para medir la ciudad, y los portones y la muralla de aquella.
16. Y la ciudad yace en cuadro; su longitud es igual a su anchura, y midió la ciudad con la vara, -dando- doce mil estadios. La longitud, la anchura y la altura de esta son iguales.

17. Y midió el muro de aquella, ciento cuarenta -y- cuatro codos, medida de hombre, es decir, del ángel -que medía-.

18. Y la construcción del muro de ella era de jaspe, y la ciudad -era de- oro puro, asemejado a un vidrio claro.

19. Y los cimientos del muro de la ciudad -estaban- embellecidos con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento -era- jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, el quinto sardonía, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo, berilo, el noveno topacio, el décimo crisopraso, el undécimo jacinto, el duodécimo amatista.

21. Y los doce portones -eran- doce perlas, cada portón era una perla, y la calle de la ciudad -era- de puro oro, como si fuera vidrio transparente.

22. Y allí no vi templos, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23. Y la ciudad no tenía necesidad de que el sol, o la luna brillaran en ella, pues la gloria de Dios la alumbraba, y el Cordero -es- su luz.

24. Y las naciones de aquellos que se salvan andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traen -y- entran su gloria y -su- honor a ella.

25. Y en el día sus portones de ningún modo se cerrarán, porque no habrá allí noche.

26. Y ellos traerán -y- entrarán en ella la gloria y el honor de las naciones.

27. Y de ninguna manera entrará en ella, cosa alguna que contamine, o produzca abominaciones, o -prepare- mentiras, sino aquellos que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

1. Y me dió a conocer un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero.

2. En el medio de la calle de este, y a cada lado del río, -estaba allí- el árbol de la vida, el cual producía doce -clases de- frutos, -y- cada mes entregaba su fruto, y las hojas del árbol -eran- para la sanación de las naciones.

3. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y el Cordero estarán en ella, y sus siervos lo servirán.
4. Y verán su rostro, y su nombre -estará escrito- en sus frentes.
5. Y allí no habrá noche; y no necesitarán de velas, ni tampoco de luz del sol, porque el Señor Dios les da luz, y por siempre jamás reinarán.
6. Y me dijo, Estos dichos -son- fieles y veraces, y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para darle a conocer a sus siervos las cosas que en un corto tiempo deben acontecer.
7. Mirad que yo vengo de repente; bendito el que guarda los dichos de la profecía de este libro.
8. Yo Juan vi estas cosas, y -las- oí. Y cuando -las- hube oído y visto me postré a adorar delante de los pies del ángel que me daba a conocer estas cosas.
9. Entonces él me dijo, Mira, no -lo hagas-; porque yo soy -otro- siervo compañero tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guarden los dichos de este libro; adora a Dios.
10. Y él me dice, No selles los dichos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano.
11. El que sea injusto, dejadlo aún ser injusto, el que sea inmundo, dejadlo aún ser inmundo; el que sea justo, dejadlo aún ser justo, y el que sea santo, dejadlo aún ser santo.
12. Y mirad que vengo de repente, y conmigo -también- mi recompensa, para entregarle a cada hombre según vaya a ser su obra.
13. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el final, el primero y el último.
14. Benditos los que practican sus mandamientos, para poder tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por entre los portones de la ciudad.
15. Porque afuera -están- los perros, los hechiceros, los proxenetas, los asesinos. Los idólatras, y quienquiera que ame y prepare mentiras.
16. Yo Jesús envié a mi ángel a testificaros estas cosas en las congregaciones. Yo soy la raíz y el retoño de David, -y- la estrella esplendorosa de la mañana.

17. Y el Espíritu y la novia dicen, Ven. El que oiga diga, Ven. Y el que esté sediento que venga. Y quienquiera tome libremente del agua de la vida.

18. Porque yo testifico a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro, si algún hombre le añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas escritas en este libro;

19. Y si algún hombre le quita palabras al libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad, y -de- las cosas escritas en este libro.

20. El que testifica estas cosas dice, Os aseguro que vengo de repente. Amén. Así es, ven, Señor Jesús.

21. -Que- la gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vosotros todos. Amén.